

DIJO EL CANTOR...

Así crecen los árboles,
y se funden las piedras.
Poco a poco,
con el correr del agua.

El cantor, en la senda de la ciudad,
con su canción en vela,
dijo al viento, angustiado:
¡Destruyeme, puesto que eres mi vida!
Como quiere el Destino.
¡Bébeme por el triunfo de los muertos!

Así cae la lluvia,
¡oh, labios
de la ciudad maldita!

Apartaron a los que le escuchaban,
a los borrachos.
Le ataron.
Y le arrojaron a la cárcel.
A su madre insultaron.
Y el cantor, entretanto
entonaba aún versos del sol de otoño,
se vendaba con cuerdas las heridas.

En la cruz del dolor,
con heridas lucientes como estrellas,
dijo a la gente en torno:
Todo,
menos el arrepentimiento.

Así muero.
De pie.
De pie, como los árboles.
La cruz, así, se tornará almimbar,
o batuta de cantos.
Y hasta clavos, las cuerdas.

Así cae la lluvia.
Así crecen los árboles.